"Los encomenderos de Chiloé", de Gabriel Guarda O.S.B.

Fernando Silva Vargas

Sabemos que muy tempranamente el padre Guarda fijó su atención en el archipiélago, como historiador que es de Valdivia. La pertenencia de ambas áreas al sistema defensivo discurrido por la Corona española para el Pacífico austral explica la peculiar situación institucional en que ambas se encontraban y su dependencia inmediata del virreinato del Perú.

Cuando en 1995 publicó su obra "Los Colmeneros de Andrade. Contribución a la historia social de Chiloé", agregó que esa monografía había surgido "paralelamente a un proyecto más vasto, relativo a un estudio del estamento de los encomenderos" de la isla. El libro que hoy se presenta es el resultado del proyecto que nos había anunciado hace ya casi ocho años.

Al leer este nuevo y extraordinario aporte del padre Guarda a nuestra historia, nos damos cuenta de la magnitud del esfuerzo desplegado para tratar de aclarar las estructuras familiares, para resolver los equívocos surgidos de las homonimias creadas por una endogamia increíble, para suplir las lamentables carencias en materia de fuentes. Cuando en 1948, un modesto y laborioso historiador local, don Pedro J. Barrientos Díaz, dio a luz una segunda edición ampliada de su "Historia de Chiloé", "insignificante obrita", como él la llamó, publicada en 1932, se lamentaba en el prólogo de que "los incendios hubieran destruido, por falta de previsión, tantos manuscritos y títulos relativos a la conquista y colonaje", con lo que "desaparecieron los fundamentos históricos de la familia insulana". El incendio de 1857, prosigue —y transcribo completa la cita por su interés—, "concluyó con el valiosísimo archivo judicial de Ancud, referente al cual Vicuña Mackenna en 1855 hacía ver, desde las columnas de "El Ferrocarril", la necesidad de defenderlo, poniéndolo en sitio seguro. Oportuno aviso, excelente idea que pasó inadvertida como todas las que encierran una mira patriótica. Consumidos por el fuego desaparecieron también los de Valdivia y Osorno, cuya historia, la de Valdivia y Osorno, se halla íntimamente relacionada con la de Chiloé, el de Castro en 1897, los de varias parroquias y notarías, incluso dos bibliotecas pertenecientes a los padres franciscanos, y el de la Curia Eclesiástica en 1927".

Pero la desaparición de los "fundamentos históricos de la familia insulana" que temía Barrientos no ha sido tal, y lo comprueba esta obra. Ella, al contrario, constituye un sorprendente avance en la comprensión de la sociedad chilota, y pone de manifiesto, a la vez, la incansable laboriosidad del autor y el enorme trabajo que aún queda por delante.

¿Qué nos dice este recuento? Que quienes llegan a la isla, salvo aquellos que están desempeñando funciones militares o de gobierno, se quedan en ella. ¿Es el aislamiento geográfico lo que explica este fenómeno? ¿O lo es la normativa que, por razones estratégicas —el permanente temor de las autoridades a una ocupación extranjera de la isla—, impide a los habitantes abandonar Chiloé?

(Continúa en la página 17)

Segunda 17 Enero 2003 p. 12 y 17 653243

"Los encomenderos de Chiloé", de Gabriel Guarda O.S.B. [artículo] Fernando Silva Vargas

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Vargas, Fernando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los encomenderos de Chiloé", de Gabriel Guarda O.S.B. [artículo] Fernando Silva Vargas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile